

Bush admite por primera vez que no está ganando en Irak

Sostuvo que el conflicto no tiene el éxito que esperaba pero se mostró confiado en que a la larga EE.UU. triunfará. Aceptó que analiza aumentar el número de sus tropas y rechazó negociar con Siria e Irán.

Leonador Mindez **WASHINGTON. ESPECIAL PARA CLARIN**

Primero fue el nuevo secretario de Defensa, Robert Gates. Luego el jefe del Estado Mayor Conjunto, el general Peter Pace. Ahora le llegó el turno al propio presidente de reconocer que cuando hablaba del paso triunfal de sus soldados en Irak, hace apenas dos meses, era más una expresión de deseos que una evaluación de la realidad.

"No estamos ganando", aceptó George Bush ante periodistas de The Washington Post; aunque se apuró a aclarar: "No estamos perdiendo", sumándose así a la teoría del empate técnico que han repetido distintos funcionarios en las últimas semanas.

Si bien este giro desde un optimismo irreal hacia una retórica más acorde con lo que ocurre en el campo de batalla era impensado hasta la debacle electoral republicana del mes pasado, el presidente no parece dispuesto a revisar de cuajo su plan para Oriente Medio. Ayer, en la última conferencia de prensa del año en la Casa Blanca, volvió a demostrar que sigue pensando que la resolución del desaguisado iraquí pasa, antes que nada, por la victoria militar. "Creo que vamos a ganar. Si no lo creyera, no hubiese enviado a las tropas allí", insistió.

Bush pospuso hasta el 2007 el anuncio de su nueva estrategia, pero desde que se conoció el informe del bipartidista Grupo de Estudio sobre Irak, no ha hecho otra cosa que tomar distancia de sus principales recomendaciones, que sugieren una retirada completa en 2008 y una apertura de canales diplomáticos con los principales jugadores regionales. Ayer, reiteró que el diálogo con Irán y Siria es inviable hasta tanto Teherán "suspenda su programa de enriquecimiento de uranio" y Damasco "interrumpa el flujo de dinero y armas a través de su frontera para fogonear la violencia en Irak y deje de intervenir en el Líbano".

Con respecto a las tropas, Bush admitió que evalúa la posibilidad de reclutar más soldados y marines y enviar más tropas a Irak para un último esfuerzo, al revés de lo que sostenía el despedido jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld. Defensa acaba de anunciar que pedirá un refuerzo de US\$ 100 mil millones sobre los 70 mil millones que aprobó el Congreso como presupuesto de guerra para el año fiscal que comenzó el 1º de octubre. Se calcula que por cada 10.000 nuevos soldados, son necesarios US\$ 1.200 millones extra.

Pero si la mayoría de los comandantes coincide en que sus fuerzas están extenuadas (en julio un informe del Ejército indicó que dos tercios de sus miembros activos "no

están disponibles para combate") y hace tiempo que vienen reclamando un aumento en el reclutamiento —al que se negaba hasta ahora el gobierno—, también han hecho saber que no acuerdan con enviar más tropas a Irak. Hace apenas un mes, el máximo jefe militar en Oriente Medio, general John Abizaid, afirmó en una audiencia en el Congreso que ningún comandante creía que más soldados en el terreno podrían contribuir al éxito.

Gates aterrizó ayer en Bagdad para dialogar con los militares, pero no tuvo la mejor bienvenida. Abizaid comunicó a la prensa que planea retirarse en marzo y el comandante en Irak, George Casey, no pudo ser más frío respecto al posible aumento de tropas: "No me opongo necesariamente a la idea", afirmó, "pero quiero ver si nos ayudan a progresar en nuestros objetivos estratégicos".

James Phillips, especialista en Oriente Medio de la conservadora Fundación Heritage, que respalda en general al presidente Bush, dijo a Clarín que un aumento de la cantidad de soldados "por sí mismo no va a lograr nada". "Sólo tendrá sentido si, al mismo tiempo, se produce un mayor esfuerzo de los iraquíes para lograr un consenso nacional y una amplia coalición de gobierno".

El profesor de la Escuela de Guerra y experto militar del Council on Foreign Relations, Stephen Biddle, comentó a este diario que las chances de éxito de un último esfuerzo militar "son menores a un 50 por ciento" pero "eso no significa que no haya que intentarlo, porque las consecuencias de fracasar en Irak pueden ser peores".

En tanto, la última encuesta de la cadena CNN indica que un récord de 70% de estadounidenses desacuerda con la forma en que Bush conduce la guerra y un 73% pide cambios importantes o totales en su estrategia.